

-.Pausa.-

Un gato que anda por los techos en busca de refugio, siente que uno de sus ojos es fusilado. En ese instante se le electriza su cola; una estrella se apiada y le ilumina la ventana de un altillo. Asustado...entra. Dolorosamente; mueve su cabeza y enseguida logra identificar la figura de una mujer. Con poca claridad pudo distinguir que su cabello era corto y que en su rostro se delineaban unos ojos con tonalidad amarilla. Entumecidos; se acercan. La dama flexiona sus rodillas y chispas sus dedos como saludo. Se apaga un farol, y un volante del baile en le Moulin de la Galette atraviesa la puerta y sobrevuela entre sus cabezas...

En un café, llamado los 4 Gats, un apasionado del volumen de la densidad de los cuerpos de los cuerpos, encuentra bajo los fugitivos temblores de la sombra un asiento. Reposa sobre los pies de Montmartre, deseando abordar el difícil problema de concebir una obra de notables dimensiones, que contenga una compleja composición y esté realizada al aire libre.

Su mente superaba el dilema de la naturaleza inanimada. Mirando un prado, se permitió estudiar las vibraciones y los cambiantes reflejos de la luz sobre los grupos de personas. Para entonces, eligió un sitio decoroso al que las familias podían llevar a sus niños y los jóvenes se recuperaban con granadina o saboreaban la galette, especialidad del salón. La idea de situar si obra en un lugar alegre como le Moulin era el comienza y el desafío de una lámina...

...con destreza adormecida, el felino salta sobre una silla y observa como unos zapatos comienzan a desplazarse anunciando el ruido y el giro de un instrumento de bronce frente a una puerta. La dama, le sonríe al gato. Toma asiento, se peina, pliega un escrito y con lágrimas en su sonrisa, comienza a adormecerse. En ese instante, el gato palpita como suavemente el piso de madera se eleva y en un respiro reposa; se eleva y desciende; se eleva y vibra. Asustado encorva su postura y corre hacia la ventana...

... al artista, no le gustaban los modelos profesionales; los sentía amanerados para su gusto. Prefería sustituirlos por compañeros; amigos y mujeres pasajeras que poseían mayor naturalidad y capacidad de abandono.

Ambientó su obra y recordó a una vieja amiga. Una simple mujer a la que nunca supo su nombre; pero la imaginaba como la cantante con el guante.

En el momento que estaba deslizando sus primeros colores; la presencia de la cantante comenzaba a tomar forma y silueta.

Qué le atraía de esa desprolija dama...él nunca había logrado amarla. Secando su sudorosa frente; moja sus labios y no ve la causa de su aparición.

Casi sin motricidad, las sombras se adueñan de la tela y remarcan su vista.

Con timidez, observa a sus costados y se detiene en su cabello. Sonrojado y malhumorado; olvida su color y recrea el fondo. La recuerda bailar; beber; reír; pero en éste acto ella estaba en silencio.

Apesadumbrado, sintió un dolor ampliamente agudo que con asombro no venía de su brazo. Pierde su pincel y con agrio sabor termina de disfrutar una naranja, pensando que esa angustia provenía de una necesidad de saciedad. De repente, un piccolino oscuro, acaricia sus pies; cierra los ojos con vista al sol; se detiene y retoma la expresión.

Perplejo; afirma su cuadro y ve como el guante iba remarcando un color negro que ascendía hasta su rostro. Motivado por la inspiración; le dibuja hombres a su alrededor y

presiente el desparpajo que lo avergonzaba ante la muchedumbre. Continúa con rapidez y observa como una joven lo miraba con alegría.

Entusiasmado, sigue programando su obra tratando de disfrazar el pesar de su labor. Oye un “buenos días”; levanta su mirada y vislumbra a aquella joven de vestimenta blanca. Apresurado, la invita a caminar.

Dejó su cuadro olvidado y paseó por los árboles disfrutando de su compañía...

...regresa y encuentra que su cuidadora, había despertado. Apoya sus pies en el piso y con pasividad se incorpora. Extiende su cabello hacia atrás; agarra un ramillete entrelazado de flores; las pone en agua y se detiene.

El gato logra llamarla; ella lo mira y le sonrío con humedad en su mirada. Retroceden unos pasos y deja caer un guante. Busca una botella de ajeno y la deposita cerca de un vestido verde que se desvestía de joyas. Gira su cuerpo y comienza a circular alrededor de él. Luego de sigilosas vueltas; ella extiende su cuerpo junto a la ventana.

El gato se apoya sobre la mesa y la empuja hacia la entrada. Sorprendido, ve como unos ratones se esconden; algunos en las paredes; otros en el suelo y algo asegura la puerta con piedra y argamasa. Las flores se desecan y retoman el color. El cabello de la mujer comienza a blanquearse y vuelve al castaño.

Corre sus extremidades y repetitivos cambios obstaculizan la entrada...

...después de pocas vueltas por el jardín; se relajan y vuelven al sitio de encuentro.

Encantado por la joven; se despide apoyando sus labios sobre la puntilla que caía de su mano. Tranquilo y con comodidad retoma su inspiración. Emocionado se apodera de su paleta y la inunda de tinte blanco. Apoya el pincel sobre el guante, y se tiñe de verde.

Furioso acerca su cabeza hacia la tela. Frota sus dedos sobre las cerdas y la humedad de su pintura; era blanca. Insiste y coloca un blanco sobre su cuerpo y nuevamente se describe verde. Intolerante; vuelve a sentir malestar. Se para...

...la dama desprende unas uvas que escondía en su falda y las sopla. Con simultaneidad, se desata un tormenta eléctrica con acaudala lluvia. Se despliega el escrito. El gato mesiánico recupera su ojo. Se despeja la entrada. Ella esconde sus racimos; camina hacia atrás; pliega el escrito; se peina; inclina su rostro; mira al gato; le sonrío y vuelve a recostarse.

El gato maravillado por su vista; muerde con su boca el escrito y se marcha.

...para él la obra estaba terminada. Ordena sus utensilios, tapa su obra con una tela. El cielo se nubla de relámpagos. Limpia sus manos con un papel. Levanta la mirada, hurga su bolsillo, y ríe...

Nunca llega el momento en el que puedes decir;
He trabajado bien y podré olvidarlo.
En cuanto te detienes; vuelves a empezar otra vez desde el principio.
Puedes dejar de lado un cuadro y decir que no lo vas a tocar más.
Pero nunca podrás poner debajo la palabra FIN...

-Ana Clara Breature.-

